

## SECCION DE LA CULTURA

### LA BUSQUEDA (Cuento)



EMB. GUSTAVO RUALES VIEL

*Veo luces amarillas, tenues y sedantes.*

*Sin proponérmelo, entre autómatas y consciente floto en el aire y avanzo hacia lo desconocido.*

*Hay una fuerza que me llama y un poder que me empuja. No trato de resistirme. Es más, contengo la respiración y advierto que mi corazón palpita con la cadencia de un hombre sano en la mejor hora del reposo.*

*Nunca antes de hoy estuve tan despierto y tan alerta en la vigilia.*

*Una ventana se abre en mi interior, los músculos se aflojan, me invade una sensación de paz. Siento que me transporto a las regiones tranquilas e inmóviles, más allá de una cruz del cementerio.*

*Alguien se acerca y me pide seguirlo. No me lo dice y sin embargo sé que ésa es la invitación que transmite su mirada. Podría detenerme pero esta posibilidad se desvanece. Y es que no he recibido una orden, pero sí he captado un mensaje que me atrae y echa abajo las barreras indefinibles, intocables, que impiden a los humanos entenderse con aquellos que dejaron de serlo.*

*Mi sombra me precede y se proyecta en dimensiones gigantescas. Ella me acompaña y me da valor.*

*La incertidumbre agujereña la curiosidad: es la fascinación que produce lo desconocido en quien se aventura a descubrirlo.*

*Cien metros adelante el camino se bifurca, y dudo. Debo enfrentar el primer interrogante y quiero acertar. Podría decidirme luego de un examen de las circunstancias y después de analizar los primeros elementos que se me presentan. O podría, simplemente, dejarme llevar por el instinto. En uno y otro caso son mis vivencias previas las que decidirán en definitiva.*

*Una ráfaga de viento helado me hace tiritar. También me resuelve a escoger el camino de rocas coloradas y abruptas, inicio de una ascensión difícil, retadora.*

*No estoy seguro que al final de este sendero encontraré lo que busco, o si para alcanzarlo debo bajar la gradiente que se insinúa a mi izquierda. Creo, sí, que la ascensión misma me dejará satisfacciones aunque no me lleve a ninguna parte. Y es que tampoco sé, a ciencia cierta, qué busco en este momento. Me consuela pensar que aun tengo tiempo para encontrar lo que valga la pena conseguir mañana y un día después del futuro.*

*He caminado muchas horas y no siento fatiga. Dejé atrás paisajes hermosos y repetidos, sin variaciones. De su paso sólo me queda el dolor de pedruscos obstinados en herir mis plantas. Debí preguntarme si tenía sentido continuar, o si era prudente desandar el camino recorrido y tentar otro desde el comienzo.*

*La obscuridad aumenta, la marcha se hace más dificultosa. Los árboles son demasiado grandes y frondosos para que la luz se filtre hasta el sendero, luz generosa, luz de todos, la aprisionan íntegra en sus copas y luego de*

## SECCION DE LA CULTURA

El follaje me impide mirar hacia arriba y es muy poco cuanto alcanzo a observar en los contornos. Mantengo el rumbo con dificultad y sin embargo estoy seguro de que no puedo equivocarme, como no se equivocan las hormigas ni hay error en la peregrinación de las estrellas.

Las voces, que no oigo pero que penetran en mi cerebro, me ordenan seguir al compás de mis impulsos. Para mirar en mi interior he vuelto los ojos a la tierra y observándola, descubro las huellas de seres que transitaron por el mismo camino.

Huellas viejas, experiencias de otros que también buscaron la salida, aún no sé si son de quienes la encontraron, o acaso solamente marquen un intento fallido.

Dentro de mí, todo es confuso. Por conocer mucho no conozco nada. No comprendo mi propio yo, mi destino, mi proyección. Me angustia el gran vacío de lo que dejé de hacer y la duda sobre lo que vendrá. No me resigno a desaparecer y me aferro a la posibilidad de sobrevivir, en una o en otra forma.

Los místicos y los brujos, los santones, los filósofos y los poetas, cada uno a su modo, pareciera que encontraron la clave. Yo no exploré esos rumbos y no puedo valerme de tales experiencias.

Sólo me queda una puerta: lograr que el contacto con las voces descubra el velo de mis limitaciones.

Entonces podría encontrar la respuesta a los interrogantes que me acosan y han angustiado al hombre desde que fue capaz de pensar.

Adelanto lentamente.

De pronto, un ruido radiante hiere mis sentidos. La luminosidad surge del fondo de un abismo y se proyecta nítida, punzante, con el grosor de la más afilada punta de una aguja. Temo moverme y que el más ligero cambio de posición me haga perder la visión de esta luz sonora, inquietante y misteriosa.

Me muevo con extrema cautela, apenas si respiro, y a medida que avanzo tengo la sensación de acercarme a la verdad. Debo superar el pasado y buscar adelante, con los ojos y la mente libres de las ataduras que me han impedido dar el salto.

La luz me sirve de guía segura, y desesperadamente, con la mirada fija en ella, sigo este hilo hipnótico y brillante al cual me aferro con tanta vehemencia que el dolor penetra en las cuencas de mis ojos. Temo que al perder el ángulo preciso se corte la posibilidad de encontrar el momento, el lugar y las circunstancias en que la mente humana puede comprender las esencias de las cosas, responder a los estímulos que antes no ha captado y dialogar, sin los labios, con todos los seres que gravitan desde siempre, sin relación de tiempo, de dimensión o de espacio.

Gruesas gotas de sudor cubren mi cuerpo. El corazón golpea aceleradamente, la boca está seca y la sangre golpea en mi cerebro. El rayo que sigo se torna cada vez más intenso y delgado. Al fin creo ver la puerta de la verdad y me apresto a captarlo todo, aprisionándolo en mis retinas y guardándolo en mi memoria.

La sangre se me agolpa en la cabeza. Advierto que los ojos me abandonan y traspasan la puerta. Mis manos incrédulas y temblorosas, encuentran los orificios vacíos para las sombras de mi cara perpleja y sin lágrimas.